

MÁXIMAS. (1)

Respetemos las canas; pero sobre todo las nuestras.

Los buenos magistrados viven para servir á su país; los malos le sirven para vivir.

El que ama á sus aduladores, observa, sin quererlo, el divino precepto: «Amad á vuestros enemigos.»

El que no vé á Dios en todas partes, no le encuentra en ninguna.

Aparentar la práctica de una virtud, equivale á tener el vicio que le es opuesto.

Dicen algunos charlatanes políticos que se deben á su país: precisamente es la única de las deudas que este les condonaría de muy buena gana.

Alegar las malas acciones de los demás para justificar las propias, es lo mismo que lavarse con fango,

El ateísmo es el suicidio del alma.

¡Cuántos *pozos de ciencia*, en cuyo fondo solo se encuentra agua de cerrajas!

Encubrir una falta con la mentira, es lo mismo que reemplazar una mancha con un agujero.

En materia de pesos y de años, el avaro y la coqueta jamona nunca convienen en los que tienen.

¡Cuántos hay que no irían á la Iglesia, si únicamente Dios debiera verles en ella!

Hablar con elogio de autores profundos, es para muchos un medio de aparentar que los entienden.

(1) Entresacadas de un curioso libro escrito en francés por J. Petit Senn.